

Sofía Loren nace en Roma en 1934.

En 1955 hace **“Pan, amore e...”**, con Vittorio de Sica y bajo la dirección de Dino Risi. Sofía sucede a Gina, y será a su vez continuada por Carmen Sevilla.



En 1960 hace, dirigida por George Cukor, **El pistolero de Cheyenne**, con Steve Forrest y el ya no tan joven Anthony Quinn.



Y también trabaja, bajo la dirección de Vittorio de Sica, en **Dos mujeres**, drama enmarcado en la segunda guerra mundial y basado en la novela de Alberto Moravia, por la que conseguirá el Oscar.



El Cid (1961)

El almoravide Ben Yusuf (Herbert Lom) da orden a los emires de Al-Andalus de reanudar las hostilidades con los cristianos mientras él prepara a su ejército para una invasión a gran escala.



Don Rodrigo Díaz de Vivar (Charlton Heston) vence a un ejército moro. El emir Al Mutamin (Douglas Wilmer) de Zaragoza, es capturado. Más interesado en la paz que en vengarse, Rodrigo escolta a su prisionero hasta Vivar y lo libera con la condición de que nunca más vuelva a atacar tierras del rey Fernando de Castilla. El emir lo proclama "El Cid" y le jura lealtad.



Ximena (Sofía Loren) espera la llegada de Rodrigo con el temor de que le haya ocurrido algo: “¿Por qué tarda tanto?”.

Esta frase del guión es bivalente: lo mismo puede servir para una mujer oscura y secundaria que para otra brillante y principal; tratándose de Sofía Loren la duda ofende.

También de Italia llega otro actor, éste ya veterano y experto en cine histórico: es Massimo Serato, y hará de Alvar Fañez, Minaya en euskera. Fañez es importante en la película, como lo fue no ya en la leyenda del Cid, sino también en la historia de los reyes Sancho y Alfonso.

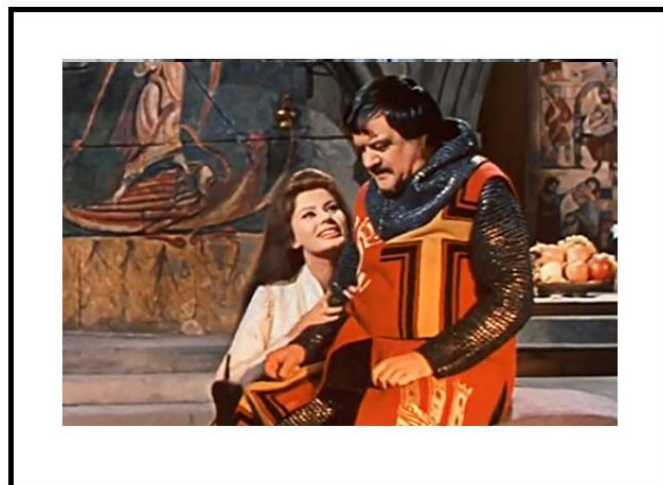


Como siempre sucede hubo otros candidatos para papeles tan importantes: Sara Montiel para Ximena o Sean Connery para Minaya.

Por su acto de misericordia con Al Mutamin, Don Rodrigo es acusado de traición ante el rey Fernando por el Conde Ordóñez (Raf Vallone).



En la corte, el cargo es apoyado por el Conde Gormaz (Andrew Cruickshank), el campeón del rey y padre de Ximena.



El anciano padre de Rodrigo, Don Diego, enojado, llama a Gormaz un mentiroso. Gormaz golpea a Don Diego, desafiándolo a duelo.

En una reunión privada, Rodrigo le ruega a Gormaz que le pida perdón al anciano. Gormaz se niega, por lo que Rodrigo pelea en nombre de su padre y mata a su oponente.

Ximena presencia la muerte de su padre y jura vengarlo.



Cuando el rey Ramiro exige la ciudad de Calahorra, Rodrigo se convierte en el campeón de Fernando, ganando la ciudad en combate singular. En su nuevo cargo, es enviado en una misión para recaudar tributos de vasallos moros a la corona castellana. Pide a Ximena como esposa a su regreso: “Yo maté al padre de Ximena. Si regreso con vida ¿me daréis a doña Ximena por esposa?”.

El rey Fernando responde: “Sí. Acabemos con estos odios. La boda se celebrará a vuestro regreso”.

Ximena le promete al conde Ordóñez que se casará con él si mata a Rodrigo. Ordóñez tiende una emboscada a Rodrigo y sus hombres, pero es capturado por Al Mutamin, a quien Rodrigo había mostrado piedad anteriormente. Éste se dice a sí mismo: “Me traiciona un cristiano y un moro me salva”.

Rodrigo perdona al Conde y regresa a casa para casarse con Ximena. El matrimonio no se consuma y Ximena va a un convento.

El rey Fernando muere y su hijo menor, el príncipe Alfonso (John Fraser) comunica al mayor, el príncipe Sancho (Gary Raymond) que su padre quería dividir el reino entre sus herederos: Castilla a Sancho, Asturias y León a Alfonso, y Calahorra a su hermana, la Princesa Urraca (Genevieve Page).



Sancho se niega a aceptar nada que no sea un reino indiviso como su derecho de nacimiento. Después de que Alfonso instiga una pelea a cuchillo, Sancho domina a su hermano y lo envía a la cárcel en Zamora.

Rodrigo, que juró proteger a todos los hijos del rey, derrota sin ayuda a los guardianes de Alfonso y lleva al príncipe a Calahorra. Sancho llega para exigir a Alfonso, pero Urraca se niega a entregarlo. Rodrigo no puede tomar partido en el conflicto, porque su juramento era servirlos a todos por igual.

Ben Yusuf llega a Valencia, la ciudad fortificada de Al Qadir que custodia la playa donde planea desembarcar su armada. Para debilitar a sus oponentes españoles, contrata a Dolfos, un guerrero en el que anteriormente confiaba Fernando, para asesinar a Sancho y arrojar sospechas por el crimen sobre Alfonso, quien se convierte en el único rey.

En la coronación de Alfonso, El Cid le hace jurar sobre la Biblia que no participó en la muerte de su hermano: “¿Juráis que no fraguasteis la muerte del rey Sancho?”.

“Lo juro” -responde Alfonso.

“Si juráis en falso, que os maten como a vuestro hermano, por la espalda y a traición. ¡Decid amén!”

“Vais demasiado lejos, Rodrigo”.

“Decid amén”.

Alfonso se ofende y destierra a Rodrigo de España. Ximena descubre que todavía ama a Rodrigo y voluntariamente se une a él en el exilio. Su primera noche transcurre en un granero.

Rodrigo hace su carrera como soldado en tierras extranjeras, y él y Ximena tienen dos hijas.

Años más tarde, Rodrigo, conocido ampliamente como "El Cid", es llamado de nuevo al servicio del rey para proteger Castilla del ejército norteafricano de Yusuf. En lugar de trabajar directamente con el rey, El Cid se alía con los emires que asedian Valencia, donde Al Qadir se ha aliado con Ben Yusuf.



Tras ser derrotado por los moros, Alfonso se apodera de Ximena y sus hijas y las mete en prisión.

El Conde Ordóñez rescata a las tres y se las lleva a Rodrigo, queriendo acabar con su rivalidad con El Cid y unirse a él en la defensa de la España cristiana.

Sabiendo que los valencianos pasan hambre tras el largo asedio, Rodrigo arroja comida a la ciudad con sus catapultas. Al-Kadir es muerto por los valencianos que abren las puertas a los sitiadores. El emir Al Mutamin, el ejército de Rodrigo y los valencianos ofrecen la corona de la ciudad al Cid, pero él se niega y envía la corona al rey Alfonso.

Ben Yusuf llega con su inmenso ejército y Valencia es la única barrera entre él y España. La batalla que sigue va bien para los defensores hasta que El Cid es golpeado en el pecho por una flecha y tiene que ser llevado a un lugar seguro. Los médicos le informan que probablemente puedan quitarle la flecha y salvarle la vida, pero que quedará incapacitado durante mucho tiempo después de la cirugía.

No dispuesto a abandonar su ejército en este momento crítico, Rodrigo obtiene una promesa de Ximena de dejar la flecha y dejarlo cabalgar de regreso a la batalla. El rey Alfonso se acerca a su cama y le pide perdón.

Rodrigo muere y sus aliados honran su deseo de volver al ejército. Con la ayuda de un armazón de hierro apuntalan su cadáver, vestido con armadura y sosteniendo un estandarte, a lomos de su caballo Babieca. Guiado por el rey Alfonso y el emir Al Mutamin a ambos lados, el caballo lidera una carga contra los aterrorizados soldados de Yusuf, que creen que El Cid ha resucitado de entre los muertos. Ben Yusuf es arrojado de su caballo y aplastado bajo los cascos de Babieca, dejando a su ejército disperso para ser aniquilado. El rey Alfonso conduce a cristianos y moros en una oración para que Dios reciba el alma "del caballero más puro de todos".

La caída del imperio romano (1964)

Anthony Mann leyó en 1961 una edición abreviada de La historia de la decadencia y caída del Imperio Romano, de Edward Gibbon. El director le sugirió a Samuel Bronston adaptar la obra al cine y el productor estuvo de acuerdo.

Pero las cosas no son como en principio se puede pensar: a Bronston no le parecía Roma la ciudad adecuada para los exteriores; pues entonces lo hacemos en Madrid.

Los guionistas escogidos fueron Basilio Franchina y Ben Barzman. Pero luego Philip Yordan reescribe algunas partes, lo que no gustó a Barzman. Menos mal que Gibbon no podía quejarse.

Se piensa en Charlton Heston para Marco Aurelio o Livio, o lo que quisiera; pues no, Guinness hará de Aurelio y Boyd de Livio. Se piensa en Gina para Lucilla; pues no, Lucilla será Sofía Loren. Se piensa en Richard Harris para Cómodo; pues no, será Christopher Plummer.

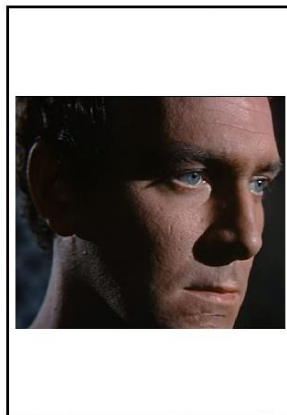
En el invierno del año 180 después de Cristo, el emperador romano Marco Aurelio (Alec Guinness) lucha para evitar que las tribus germánicas atraviesen la frontera del Danubio. Confía en las ideas del ex esclavo griego Timónides (James Mason).



Aurelio cuenta también con el honesto general Cayo Livio (Stephen Boyd). Livio está enamorado de la hija de Aurelio, Lucilla (Sofía Loren).



Livio es así mismo amigo del hermano de Lucilla, Cómodo (Christopher Plummer).

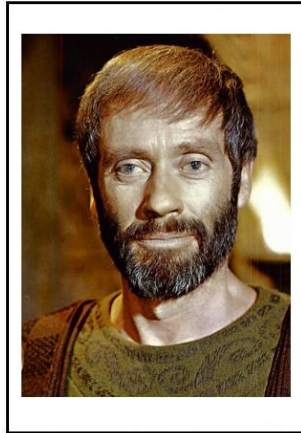


Aurelio quiere convertir a Livio en su heredero. El emperador sueña con un día en que Roma otorgue los mismos derechos a los hombres de todas las naciones; y confía en Livio para lograrlo más que en su brutal hijo.

El descubrimiento de que su padre piensa desheredarlo hiere a Cómodo y daña la relación fraternal que había tenido con Livio.

Antes de que Aurelio pueda anunciar su plan, es envenenado por los amigos de Cómodo, que esperan asegurar su propio futuro político poniéndole en el trono.

Aquí Cleander, un corrupto personaje histórico, es reinterpretado como un ciego siniestro que envenena al padre de Cómodo. Mel Ferrer fue el elegido para este papel.



Sintiendo que él nunca sería aceptado como emperador sin el respaldo de Aurelio, Livio deja que su viejo amigo tome el puesto.

Cómodo, que no formó parte del complot del asesinato, se dedica a deshacer todas las políticas de Aurelio; esto implica favoritismo hacia Roma y las provincias de Italia, que se van a enriquecer con impuestos provenientes de la periferia imperial.

Mientras tanto, el ejército de Livio obtiene una importante victoria en la frontera, capturando al cacique alemán Ballomar (John Ireland) y los suyos.

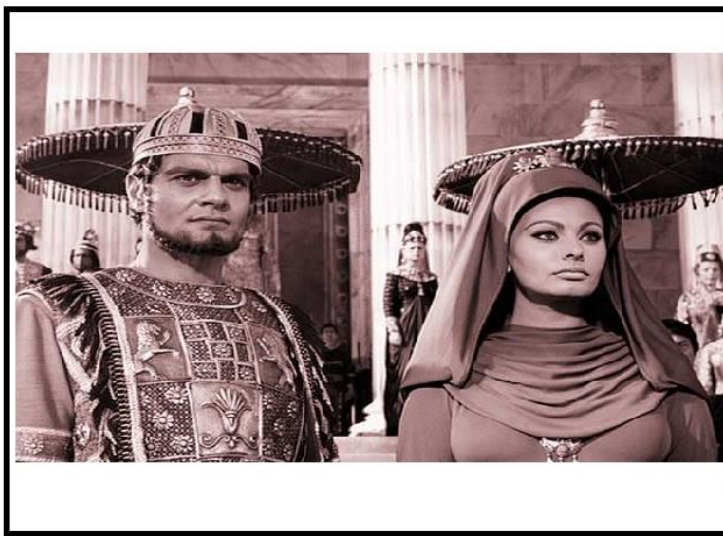
Timónides se gana la confianza de los alemanes al superar con éxito una prueba, con la mano sujeta a una antorcha encendida sin gritar. Con su ayuda, Livio decide poner en práctica la política de Aurelio a pesar de la desaprobación de Cómodo.



Lucilla, que amaba a su padre tiernamente, intenta convencer a Livio de que desafíe al emperador.

Un discurso de Timónides ayuda a persuadir al Senado romano de que permita que los cautivos alemanes se conviertan en agricultores pacíficos en las tierras italianas, animando así a sus compañeros bárbaros a cooperar con Roma en lugar de luchar contra ella.

Cómodo envía a Livio de regreso a la frontera norte y a Lucilla a Armenia, con cuyo rey, Sojemo (Omar Sharif), comparte un matrimonio político sin amor.



Tenemos una revuelta en las provincias orientales de Roma, donde la hambruna se ha visto agravada por los nuevos impuestos. Cómodo envía su ejército del norte contra los rebeldes, sabiendo que Livio dejará de lado los sentimientos personales y luchará para preservar la unidad del Imperio. Mientras los ejércitos romanos opuestos se reúnen para la batalla, Sojemo llega y ataca a Livio con el ejército armenio y las tropas del archienemigo de Roma, los persas.

Los rebeldes deciden patrióticamente luchar contra Persia en lugar de contra Roma, uniéndose a Livio y ayudándolo a vencer a Sojemo. Como recompensa, Cómodo declara a Livio su co-emperador, pero solo con la condición de que el ejército del norte inflija severos castigos a las provincias rebeldes.

Al rechazar esta brutalidad, Livius y Lucilla llevan a su ejército a Roma, con la intención de hacer abdicar a Cómodo. El emperador responde sobornando la lealtad de los soldados y masacrando a Timónides y a los colonos alemanes.

-Dame oro, Cleander. Desviste los monumentos públicos, los templos, a dioses y diosas. Dame suficiente oro Cleander, para ahogar a Livio y su nueva Roma. Destruye a los bárbaros.

El adulador Senado declara a Cómodo un dios y Livio y Lucilla son condenados a ser quemados vivos como sacrificios humanos a la nueva deidad, mientras los ciudadanos romanos celebran con vino la ocasión.

Esta victoria de Cómodo va acompañada del descubrimiento de que no es de sangre real, sino producto de un romance entre su madre y el gladiador Verulus (Anthony Quayle), a quien mata.



-No hay suficiente dinero en el mundo para pagar a un hombre para que mate a su propio hijo.

.....

-Eso es mentira. Soy su hijo. Soy un emperador. Marco Aurelio era mi padre. Tú no eres mi padre.

-Tú eres mi hijo.

-¡No!

Ahora Cómodo desafía a Livio a un duelo por el trono y los dos luchan con jabalinas en el Foro Romano, donde Livius finalmente atraviesa a Commodus.

El Senado se ofrece apresuradamente a convertir a Livio en emperador, pero él prefiere desaparecer con Lucilla, dejando a los antiguos consejeros de Cómodo peleando por quién tomará el lugar del emperador.

-Dos millones de dinares por el trono de Roma.

-Dos millones setecientos cincuenta mil dinares.

-Tres millones de dinares por el trono y el Imperio de Roma.

-Este fue el principio de la Caída del Imperio Romano. Una gran civilización no es conquistada hasta que ella misma se ha autodestruido.

En 1977, Sofía Loren trabaja en **Una giornata particolare**, con Marcello Mastroianni y Alessandra Mussolini, sobrina de Sofía.

